



El Padre Brown, un hombre de fe que pone mucho énfasis en la racionalidad y la coherencia

Resulta muy interesante la apuesta que hace Chesterton, a través del Padre Brown, por la coherencia natural de las cosas, tan presente en todas sus reflexiones

Entre 1910 y 1935 **Gilbert Keith Chesterton** escribió cerca de cincuenta relatos sobre el legendario Padre Brown, un sacerdote de apariencia ingenua pero cuya agudeza psicológica lo convertía en un formidable detective. El Padre Brown era un hombre de baja estatura que se movía con soltura y energía por las calles de Londres, siempre con un enorme paraguas, y conseguía resolver los crímenes más enigmáticos gracias a su certero conocimiento de la naturaleza y la psicología humanas.

Su primera aparición fue con motivo de la famosa historia de *La cruz azul*, sobre el robo de una cruz de zafiros azules. Un conocido estafador francés de guante blanco llamado **Flambeau** se disfrazó de clérigo para intentar engañar al Padre Brown y hacerse con la famosa cruz. El Padre Brown es una persona que estudia muy cuidadosamente

cada uno de los crímenes, piensa exactamente cómo pudo haberse hecho algo así y con qué disposición de ánimo o estado mental pudo un hombre cometerlo. Y cuando está bastante seguro de haberse puesto exactamente en el sentimiento del autor mismo, entonces, tarda poco en averiguar de quién se trata.

Al concluir el relato, el Padre Brown explica cómo supo que Flambeau no era un verdadero sacerdote. En un rápido diálogo, se lo dice al propio interesado recordándole una de sus últimas conversaciones: “Usted atacó a la razón, y eso es siempre mala teología”.

El Padre Brown es un hombre de fe, pero pone mucho énfasis en la racionalidad y la coherencia. Es algo recurrente en todos sus relatos, llenos de humor y de agudeza. Insiste en que la razón es siempre lógica y congruente. “Ya sé que la gente nos acusa a los creyentes de rebajar la razón; pero es al contrario. La Iglesia es la única que, en la tierra, hace de la razón un objeto supremo; la única que afirma que Dios mismo está sujeto a la razón”.

Resulta muy interesante la apuesta que hace Chesterton, a través del Padre Brown, por la coherencia natural de las cosas, tan presente en todas sus reflexiones. Ser coherente es una de las grandes tareas humanas. La madurez de una persona y de su pensamiento pasan necesariamente por ese proceso purificador de descubrir puntos escondidos de incongruencia y, sobre todo, de esforzarse por resolverlos.

Todas las personas estamos llenas de contradicciones personales, unas más interiores y otras más manifiestas, y solo si tenemos el valor de reconocerlas y de remangarnos en la difícil tarea de conciliarlas, llegaremos a ser personas con una forma convincente de pensar. No se trata de encontrar razonamientos ingeniosos y sutiles que logren deformar las ideas o la realidad de las cosas para acomodarlas a nuestra conveniencia, sino de hacer un esfuerzo honesto por mejorar nuestros principios y nuestro obrar hasta que sean capaces de resistir un análisis un poco riguroso.

Muchas personas insisten mucho en oponer la razón a los sentimientos, como si pensar bien las cosas fuera algo ajeno a ser una persona de corazón. Otros, parece que se esfuerzan en oponer la razón a la fe, cuando la realidad es que son inseparables: de hecho, quizá una de las tareas más importantes de la Iglesia en nuestro tiempo es defender la razón, ayudar a pasar con honestidad por el tamiz de la razón esas sutiles mentiras con las que tantas veces los hombres nos engañamos.

Con demasiada frecuencia se rechazan razones muy claras con la simple excusa de que son coincidentes con alguna declaración de una autoridad

Defender la razón

Publicado: Martes, 13 Mayo 2014 02:03

Escrito por Alfonso Aguiló

religiosa, sin molestarse en rebatir esas ideas con argumentos de razón. Algunas veces se hace por demagogia, o por pereza mental, pero también caen con frecuencia en ese error personas más honestas, pero que no aplican de modo suficiente la razón a sus convicciones, o que descalifican las de otros sin apenas considerarlas. Todos debemos profundizar en nuestros análisis hasta descubrir esas sutiles mentiras que siempre hay, y que nos impiden aproximarnos a conocer mejor la verdadera naturaleza de las cosas.

Alfonso Aguiló